

# Mariano Navone y Daniel Mérida, una final con presente caliente en Bucarest

La final del ATP 250 de Bucarest tendrá frente a frente a Mariano Navone y Daniel Mérida, dos jugadores que llegan encendidos, con remontadas de alto impacto y objetivos muy distintos pero igual de ambiciosos: el argentino va por su primer título ATP y el español busca coronar la semana más importante de su carrera.

La final entre Mariano Navone y Daniel Mérida en el Tiriac Open presented by UniCredit Bank promete ser mucho más que un partido por el trofeo. Será, en realidad, un choque de historias en plena construcción. De un lado estará el argentino, que vuelve a pisar una definición en Bucarest y quiere sacarse la espina de 2024 para conquistar al fin su primer título ATP. Del otro, el español de 21 años, una de las grandes revelaciones de la semana, que llegó desde la clasificación, logró su primera victoria ATP en este torneo y ahora sueña con cerrar una campaña de película con un título que lo metería en el Top 100.

Mariano Navone llega a esta definición con argumentos sólidos y con una carga emocional muy fuerte. En semifinales protagonizó uno de los partidos más intensos de la semana al derrotar a Botić van de Zandschulp por 5-7, 7-6(3) y 7-5, en un encuentro de tres horas y 32 minutos en el que levantó dos puntos de partido. El argentino sobrevivió a momentos límite tanto al resto como con su propio saque, y terminó sellando una clasificación que confirma su crecimiento competitivo en este tramo de la temporada. Tras el partido, el tenista de 9 de Julio habló de los "altibajos" del duelo, elogió a su rival y remarcó lo especial que es volver a una final.

Pero el presente de Navone no se explica solo por esa semifinal. En cuartos de final ya había mostrado carácter para remontar ante Alex Molcan por 3-6, 6-2 y 6-3, consolidando una recuperación tenística que se viene observando desde hace varias semanas. El documento aportado marca que ganó nueve de sus últimos diez partidos, con el título en el Challenger de Cap Cana como punto de partida de esta reacción, además de ubicarse virtualmente cerca del puesto 51 del ranking luego de haber estado amenazado por una salida del Top 100 hace poco tiempo. Ese dato refuerza la idea de que Navone no llega a esta final por un golpe aislado, sino por una reconstrucción sostenida.

En Bucarest, además, hay un componente especial para el argentino. Ya fue finalista del torneo en 2024, cuando cayó ante Marton Fucsovics, y ahora tendrá una nueva oportunidad de cambiar el guion. También puede convertirse en el cuarto campeón argentino en la historia del certamen, siguiendo los pasos de Franco Davin, José Acasuso y Juan Ignacio Chela. Todo eso le da a esta final un valor extra para Navone: no solo busca un trofeo, sino también una revancha deportiva y un impulso anímico enorme para el resto de la gira sobre polvo de ladrillo.

Del otro lado estará Daniel Mérida, la gran sorpresa del cuadro. El español está viviendo una semana inolvidable en Rumania. Llegó desde la fase previa, sin victorias ATP Tour hasta este torneo y con apenas una experiencia previa en cuadros principales de este nivel. Sin embargo, transformó esa falta de recorrido en combustible competitivo y fue encadenando triunfos de enorme valor hasta plantarse en la final. En semifinales derrotó al húngaro Fabian Marozsan por 6-7(4), 6-3 y 6-1, otra vez remontando tras perder el primer set. Esa capacidad de reacción fue una constante en toda su campaña.

Lo de Mérida en Bucarest tiene tintes heroicos. En primera ronda salvó dos match points ante Otto Virtanen para conseguir

la primera victoria ATP de su carrera. Luego venció a Adrian Mannarino, segundo cabeza de serie y en ese momento N°43 del mundo, en la que fue considerada la mejor victoria de su carrera por ranking. Y en cuartos volvió a resistir al límite: levantó tres match points ante Titouan Droguet antes de encaminar una remontada memorable en un partido marcado también por el desgaste físico. El propio español resumió esa secuencia con una frase contundente: le gusta "luchar hasta el último punto". Esa declaración explica bastante bien el perfil con el que se metió en la final.

La magnitud de lo que está consiguiendo Mérida también se puede medir en términos de ranking. El español aseguró la posición más alta de su carrera, quedó como No. 101 del ranking en vivo según el material aportado y roza tanto el ingreso al Top 100 como una plaza en el cuadro principal de Roland Garros. Incluso, en caso de consagrarse campeón, garantizará su debut entre los cien mejores del mundo desde el lunes. Para un jugador que llegaba con apenas un puñado de experiencias ATP y que venía de quedarse cerca de superar la qualy en Miami tras haber accedido al cuadro principal de Indian Wells, esta final representa un salto gigantesco.

Desde lo tenístico, la final ofrece una oposición de estilos y contextos muy interesante. Navone aparece como un jugador más curtido en este tipo de escenarios, con mayor recorrido y con una relación muy natural con el polvo de ladrillo. Sabe construir puntos largos, competir desde la paciencia y sostener alta intensidad física y mental durante varias horas. Mérida, en cambio, llega con la frescura del inesperado, con la confianza desbordada que le dio romper varias barreras en una misma semana y con una valentía muy marcada en momentos límite. El español ya demostró que no se desmorona cuando el partido se complica; de hecho, pareciera crecer desde el sufrimiento.

También habrá que observar el desgaste. Ambos vienen de semifinales muy exigentes y de varios encuentros con

remontadas. Navone llega tras más de tres horas y media ante Van de Zandschulp, mientras que Mérida acumuló una semana cargada, con partidos de quality, batallas a tres sets y mucha tensión competitiva. En ese escenario, la gestión emocional y la recuperación física pueden ser determinantes. La final podría definirse tanto por la solidez desde el fondo como por la lucidez para atravesar los momentos de presión.

En términos narrativos, la definición tiene todos los condimentos. Navone quiere dejar atrás la frustración de la final perdida en Bucarest y confirmar definitivamente su recuperación en el circuito grande. Mérida quiere transformar una irrupción soñada en una consagración histórica. Uno busca validar su lugar y conquistar el primer título ATP; el otro intenta irrumpir con un golpe que cambie su carrera para siempre. Bucarest tendrá, entonces, una final con tensión, hambre y dos competidores que hicieron de la resiliencia su principal bandera durante la semana.